

Como todas las películas tras las que se halla la mano de ese genio de la nueva «fabulística» que es Spielberg, «Regreso al futuro» es sumamente agradable. Astutamente vuelve a proponer a grandes masas de público las sutilezas de las paradojas de los viajes en el tiempo, que la ciencia-ficción americana había elaborado en los años cincuenta, y lo hace con mucha gracia. Pero la ciencia-ficción clásica tenía un sistema propio de principios científicos (como por ejemplo las leyes de la robótica de Asimov) a los que se atenia con rigor. Ahora bien, me parece que «Regreso al futuro» comete un fatal error cosmológico que se debe denunciar, porque los viajes en el tiempo son una cosa seria. Para quien no haya visto la película, el joven Martín (o Marty) se encuentra con que tiene unos padres muy mal avenidos, y se ve con frecuencia con Doc, un científico loco, quien ha construido un coche que viaja en el tiempo. Una noche fatal de 1985. Doc es asesinado por terroristas libios (ya les decía que Spielberg es astuto) y Martín, en el intento de huir, es trasladado al año 1955 por el coche diabólico, es decir, pocos días antes de que

Como se viaja en el tiempo

Umberto ECO

sus padres, todavía estudiantes, se enamoraran el uno del otro. Aparte del malestar por encontrarse a su propia madre como una jovencita deseosa y a su propio padre como un estudiante imbécil, se da el caso de que la madre es presa de infautación por Martín, el cual hace todo para que ésta se encuentre con su padre, porque de otra forma Martín no nacería, y es un problema. Todo sale bien, los padres se encuentran, y Martín, cuando regresa a nuestros días, les encuentra mejor que cuando les había dejado. El problema es que Martín quiere regresar a su tiempo, y pide ayuda a Doc, que en 1955 es todavía joven y no sabe que descubriría la máquina del tiempo, pero se lo dice Martín. También aquí, para abreviar, Martín consigue regresar a 1985. Pero quiere impedir que Doc sea asesinado por los terroristas, y así pone el cronómetro de la máquina con diez minutos de adelanto. Se había marchado, digamos, en la mediano-

che de un cierto día de 1985 y regresa a las doce menos diez. Llega jadeante al lugar de su primera salida hacia el pasado, y el llegar con anticipación es normal, como enseña la ciencia-ficción, que se vea a sí mismo mientras se marcha. Una bonita emoción, para él y para los espectadores.

Digamos, en seguida, que Doc sobrevive, y que Martín vuelve a vivir un presente más bonito del que había dejado, en virtud de las pequeñas alteraciones que el viaje había aportado al pasado. Hasta aquí, todo bien. Pero algo no funciona. Regresemos a la noche de la partida fatal. Martín (que llamaremos Martín 1) parte a medianoche y aparece en el 55, y llamaremos Martín 2 al que, ilegalmente, se mueve en un mundo en el que todavía no ha nacido. Si Martín 2 no hubiese regresado en 1985 en la medianoche precisa, se habría identificado de nuevo con el Martín 1 que estaba ya marchando (y aquí se trata de decidir si hubiese salido

de nuevo o si las alteraciones que Martín 2 había aportado al pasado habrían hecho que yo partiese). Pero Martín 2 llega diez minutos antes, y aquí se barajan dos posibilidades. Primer caso: las alteraciones que había aportado al pasado tenían que hacer que él llegase al lugar fatal pero que ya no partiese, y entonces no tendría que haber encontrado un Martín 3 que estaba saliendo de nuevo. Segundo caso: las alteraciones que Martín 2 ha ocasionado al pasado no han sido suficientes para impedir que hubiese en el presente un Martín 3 que parte de nuevo, pero en este punto Martín 2 regresa al presente, no se identifica con Martín 1, se convierte en Martín 4, ve a Martín 3 que vuelve a partir, y no sale bien librado tan fácilmente. Porque el Martín 3 que él ve marchar hacia el pasado, una vez que haya llegado y hecho lo que tenga que hacer (pero ¿el qué?), regresará al presente.

Si regresa en horario

perfecto se identifica con el Martín 1 que partió la primera vez, pero después se encuentra en 1985 en el que también vive Martín 4 y, antes o después, se lo encontrará, con todos los problemas que podrán presentarse. O si no, también él llega con diez minutos de adelanto y entonces se encontrará en el lugar fatal a un Martín 5 que se va y que regresará como Martín 6, y así hasta el infinito, con el resultado de que el año 1985 estará poblado por una serie inagotable de Martín, con una incidencia no despreciable en la tasa de crecimiento de la población americana ¿Cómo lo ponemos? Martín 2 no tenía que haber vuelto al presente diez minutos antes de cuando hubiese partido, muchacho atolondrado. Pero lo ha hecho. Y él, y Spielberg, deberían pagar las consecuencias. En cambio, para Spielberg, como si nada hubiese ocurrido. Spielberg, se puede ciertamente viajar en el tiempo pero no hacerse el sueco. La conciencia tiene sus derechos.

UMBERTO ECO

(Article publicat a La Vanguardia, reproduït íntegrament)

O. N. C. E.

Divendres, 31 - 86.358
Dilluns, 3 - 4.301
Dimarts, 4 - 4.712
Dimecres, 5 - 9.886

DIFUNTS

Dissabte 1 de febrer
Granollers, Francisca Pacheco Granados
Diumenge 2 de febrer
Granollers, Dolores Gelabert Vendrell
Canovelles, Joana Ortega Ordóñez
Dilluns 3 de febrer
Granollers, Angel Ruiz Sillero
L'Ametlla, Montserrat Canals Oliva
La Garriga, José Musquera Saiz

Dimarts 4 de febrer
La Roca, Joaquina Bigas Carrete
Corró de V. Antonio Roca Guina
Cardedeu, Guillermo Gispert Ferrán
Dimecres 5 de febrer
Granollers, Josefa Sape Duran
Granollers, José Luis Esparza Duran
Dijous 6 de febrer
Granollers, Dolores Rodríguez Martínez
Granollers, Manuel Villanueva Villanueva



Marquès



ZURICH SEGUROS

Assegurances - Assessoria Fiscal i Laboral
Declaracions de Renda

Joan Prim, 43 - Tel. 840 09 11 - Granollers